

**Julián Sancha Vázquez**

*La cama que nunca quiso cabrear a Manuel*



Premio Mención Especial del  
«Concurso Relatos Cortos Katharsis»

---

*La cama que nunca quiso cabrear a Manuel*

Julián Sancha Vázquez

---

Título: La cama que nunca quiso cabrear a Manuel

Poesía: Premio Mención Especial del «Concurso Relatos Cortos Katharsis»

Autor: © Julián Sancha Vázquez

Edita: Amigos de la Revista literaria Katharsis

Argés (Toledo)

Printed in Spain

[info@amigosrevistakatharsis.org](mailto:info@amigosrevistakatharsis.org)

---

*La cama que nunca quiso cabrear a Manuel*

---

\*\*\*

Manuel abre los ojos. Aún tumbado sobre su cama, contempla el techo en silencio, parpadeando y dilatando sus pupilas al nivel de la luz que entra con fuerza por la ventana. Debe ser casi medio día, piensa, y a medida que va recobrando la vida que hace unos momentos parecía que le faltaba, se despereza y mueve un pie y luego otro, y un brazo y luego otro, y las orejas y la lengua y el entrecejo y (más abajo, y..., y..., y...)...

Cuando todos sus músculos parecen haber salido del letargo del sueño, Manuel toca con una de sus piernas el pie del inmueble donde se esclaviza cada noche (y a veces los días), y se cerciora del lío que se ha formado ahí abajo. Las sábanas se han enrollado con el edredón, así que, irascible, suspira mientras cierra los ojos. Otra jodida mañana de mierda, otra jodida mañana con el mismo rollo de siempre. Y a medida que sus pensamientos son cada vez más hirientes para su alma, decide alegrar un poco su vida y se tira un estruendoso pedo.

El olor invade la habitación, pero no hay ningún afortunado allí para concebir tal dulce para el olfato. Además, Manuel es egoísta, así que decide echarse encima las sábanas (sí, esas que estaban desordenadas y amontonadas unas sobre otras, y ahora, también, algo indispuetas...) y se tapa con ellas con algún interés poco ortodoxo. Se refugia y sueña con barcos y con surcar los mares... y se cree llevar los remos de una hermosa galera y... Naufraga.

---

Entonces hay tormenta, y ya sabemos todo lo que ocurre con las tormentas y los marineros extraviados. Acaban en una isla perdida, desorientados y muertos de hambre. Aunque mueran después, eso da igual. Y para mayor ironía, muertos de hambre pero comidos por otros muertos de hambre, con un *haaaaaaaaaaambre* de *mueeeeeeeerte*.

–NOOOOOOOOOOOOOOOO!

Manuel estaba soñando. Se había quedado dormido, y al volverse a despertar... percibe un extraño olor que le recuerda a sí mismo. Las sábanas vuelven a estar alejadas de él, como si la misma peste (oh, dulce olor), las hubiese apartado a golpes, a golpes agresivos y despiadados. Para que luego hablen de las mantas como seres fríos e insensibles... ¡no saben aquéllos lo que éstas han de soportar! En el caso de Manuel, un continuo bombardeo de desperdicio humano; y nos referimos, claro, a su vertiginoso sentido de la vida y a su ambición extraordinaria. De cualquier modo, ahí sigue nuestro personaje, cerrando y abriendo los ojos, prometiéndose que odiará de por vida a sus amigas las sábanas, las mantas, y *toda la madre que las parió*.

Entonces levanta la pierna izquierda, la eleva todo lo alto de lo que es capaz y... Se lleva la sábana consigo, lanzándola contra su cara. Ya la ha sacado del edredón y entonces se siente completamente infeliz. Por fin ha roto el sueño de esa fulana... de esa fulana que cada noche se acuesta con cada uno de sus frustrados sueños... y le engaña, y luego, claro, aparece por cualquier parte y de cualquier modo. Ya no volverá a pasar eso... Oh, claro que no... Se levanta cabreado. Tan cabreado que no puedo explicárselo al lector; sería decir mucho. Es tan capaz y mortal en ese momento que al ponerse de pie, con delicadeza, estruja las sábanas contra sus manos y la va a lanzar

---

por la ventana cuando... No es consciente de que un pie está pisando una esquina de la tela, y al lanzarla con fuerza por la ventana se cae de tal forma que se abre la cabeza contra el suelo. La sangre lo recubre todo de manera obscena, de tal manera obscena que no lo contaremos aquí para que no nos acusen de macabros e insensibles.

Y en la habitación silenciosa, la sábana se tira un enorme pedo.

FIN

---

## BREVE SEMBLANZA BIOGRÁFICA



Julián Sancha Vázquez (Cádiz, 1988). Gaditano interesado desde siempre por los mecanismos creativos, por las letras y el arte en general, comenzó desde muy jovencuelo a explorar el mundo de la literatura. Desde hace varios años colabora en algunos medios digitales como la página [www.ociojuven.com](http://www.ociojuven.com), donde administra la sección de poesía a la par que tiene publicados algunos relatos, poemas, y diversos textos de índole literaria. También ha colaborado con 'Scifiworld.es' publicando algunos artículos sobre Cine y Tv en su web. Por último colabora con la revista digital La biblioteca fosca.

Le publicaron dos textos amorosos en la revista Punto Cultur@l en los años 2005 y 2006, cuando aún era un pequeño embrión. El premio más reciente lo ha recibido cuando editorial Hipálage le ha publicado en papel, siendo seleccionado en sus dos premios, en poesía y en microrrelato.

Actualmente estudia Filología Hispánica en la universidad de Cádiz y sigue soñando con que algún día los peces sepan volar. Toda esta información y más la podéis encontrar en su página web: [www.obliviamare.es](http://www.obliviamare.es)

Julián Sancha Vázquez ha participado en el «I Premio de Relato Corto de la Revista literaria Katharsis» donde obtuvo el Premio Mención Especial por su relato *La cama que nunca quiso cabrear a Manuel* (2008).

Esta edición digital se lleva a cabo para ser publicada en la Revista Literaria Katharsis.

---

Edición digital de La Asociación Amigos de la Revista Katharsis  
<http://www.amigosrevistakatharsis.org/>  
[info@amigosrevistakatharsis.org](mailto:info@amigosrevistakatharsis.org)